¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V2

Capítulo 18: Cállate, la prisión no es el lugar para demostrar afecto.

Dentro de la mazmorra, la criada Maureen (o debería decir, la traidora Maureen) estaba encadenada a un potro con cadenas de hierro mágicas prohibidas.

De repente, unos pasos nítidos resonaron fuera de la celda.

Los tacones altos resonaban contra las baldosas frías y reverberaban en la oscura y húmeda jaula de hierro.



"Crujir-"

La puerta de la prisión se abrió y Maureen escuchó débilmente la voz familiar pero autoritaria que daba órdenes al guardia que la vigilaba.

Ustedes dos, monten guardia afuera. Su Alteza y yo queremos interrogarla personalmente.

"Si, Su Majestad."

El guardia respondió, arrojando a un lado el látigo manchado de sangre que tenía en la mano, insinuando sutilmente su insatisfacción con el trabajo inacabado.

La mirada de León se detuvo en el látigo por un momento, las manchas de sangre en él representaban los gritos que una vez resonaron en esta mazmorra.

Entonces miró a Maureen, la antigua sirvienta leal ahora reducida a un estado patético, como una estatua en ruinas. Antaño espléndida, ahora solo quedaban los rastros de la erosión del viento y la lluvia. Su cabello despeinado se esparcía por su rostro, con el frío perchero de piedra como telón de fondo, pintando la imagen de una traidora.

Porque a los traidores nadie, ninguna raza, los podía tolerar.

Estos traidores, que visten las pieles de sus parientes pero portan dagas ocultas, tal vez nunca se dieron cuenta de las consecuencias destructivas de los secretos que intercambiaron en la oscuridad.

Esos actos silenciosos de traición podrían, en un instante, acabar con las vidas de innumerables inocentes e incluso destruir una patria que otrora fue pacífica.

León había experimentado la traición y había presenciado de primera mano las pérdidas que ésta conllevaba.

Así que ahora sentía poca compasión por los traidores, espías o topos. Claro, con compasión me refiero a intentar comprender los motivos de su traición, sin intención de ser indulgente con ellos. Este cambio de mentalidad se debió en gran medida a ese tal Víctor. Al descubrir sus motivos para la traición, León sintió que hacer esas preguntas era una pérdida de tiempo.

Así que fue sólo antes de esta expedición de pesca contra Maureen que le dijo a Rosvitha, su falsa esposa, que comprender los motivos del traidor era innecesario.

Hmm, parece que realmente lo escuchó.

-¿Vas a preguntar tú o lo hago yo? —La voz de Rosvitha interrumpió los pensamientos de León.

León se puso firme de golpe, apoyado en la mesa, con los brazos cruzados. "Adelante."

"¿Por qué? Esto es asunto tuyo, sin duda". Aunque reticente, Rosvitha tampoco mostró una negativa clara.

León se rió entre dientes. «Tú eres el oficial aquí, mejor que yo en esto».



Rosvitha puso los ojos en blanco, con un gesto de enfado silencioso. «Entonces será mejor que aprendas en serio, no solo a pelear».

Claro, claro, estoy aprendiendo. Ahora, demuéstrame lo que sabes hacer, profesora Melkvi.

(¡Cállate, la prisión no es el lugar para demostrar afecto!)

Rosvitha giró lentamente la cabeza y levantó la mirada hacia Maureen, que estaba en el potro de hierro.

¿Qué tareas te asignó Constantino?

La respuesta de Maureen fue sólo el débil sonido de su respiración.

"Además de informarme la fecha exacta del parto, ¿te dio alguna otra orden?"

La traidora sin vida todavía tenía la cabeza baja y no ofreció ninguna respuesta.

Maureen, Constantine ha muerto. No tienes por qué serle fiel. Dime lo que quiero saber y te dejaré ir de este mundo sin dolor.

"Ja ja..."

Tras varias rondas de amenazas e interrogatorios, Maureen mantuvo la boca cerrada. Rosvitha estaba a punto de volver a hablar cuando oyó una risa ahogada a sus espaldas. Se giró a medias y miró a Leon con los ojos entrecerrados. "¿De qué te ríes?"

-Nada... Solo me recordó algo divertido.

"¿Qué cosa divertida?"

Estaba aprendiendo técnicas de interrogatorio con la Reina Dragón Plateada, pero después de interrogarla durante medio día, no dijo ni una palabra. ¡Qué habilidades tan excepcionales, Su Majestad!



Rosvitha puso los ojos en blanco, sin molestarse en discutir y simplemente respondió: "Idiota, presta atención".

Dicho esto, Rosvitha se acercó y colocó suavemente la palma de la mano sobre la frente de Maureen. Pronto, una tenue luz plateada brilló, transformándose en numerosos chorros de una sustancia fluida que fluyó al cerebro de Maureen a través de sus venas.

León entrecerró los ojos, observando atentamente, y se dio cuenta de que no eran sus vasos sanguíneos los que estaban ocupados por la magia de Rosvitha, sino los caminos mágicos de Maureen.

Cuando el cuerpo de Maureen comenzó a resistir la intrusión de magia extranjera en sus propios caminos mágicos, no pudo hacer nada más que temblar y gruñir en voz baja, con las manos y los pies atados por cadenas mágicas prohibidas.



Sin duda, el proceso fue algo doloroso, pero aún no había alcanzado niveles letales. León confiaba en que Rosvitha sabía lo que hacía.

Aunque los traidores merecieran la muerte, eso no sucedería ahora.

Tras unos minutos, Rosvitha retiró la mano, exhalando un suspiro de alivio. Leon intervino: "¿Acabas de usar algún tipo de magia para sondear la memoria?"

Rosvitha respiró hondo antes de volverse hacia Leon. "Sí."

León se encogió de hombros. «Si esta habilidad es tan útil, ¿por qué no la usó antes, Su Majestad?»

"Porque la magia que explora la memoria conlleva muchas limitaciones y costos".

Rosvitha extendió la mano y levantó la barbilla de Maureen para que Leon pudiera ver mejor su estado. Parecía más vacía, su mirada mucho más distante que antes. En primer lugar, el principio de la magia de sondeo de memoria consiste en inyectar a la fuerza el propio poder en las vías mágicas del cráneo del objetivo. Esto causa daños irreversibles en su cerebro. Si no se obtienen recuerdos válidos durante este proceso, el objetivo se mostrará completamente reacio a cooperar en interrogatorios posteriores. Por lo tanto, a menos que sea absolutamente necesario, no recurrimos a la sondeo de memoria durante los interrogatorios.

"En segundo lugar."

Retiró la mano y la cabeza de Maureen volvió a agacharse. Su tez tampoco era muy agradable.

León la observó y dudó, mientras palabras de preocupación brotaban instintivamente de su boca. Pero cuando llegaron a sus labios, no sonaron tan cursis.



"¿Consume mucha de tu magia?"

Pero Rosvitha negó con la cabeza. "Como es un escaneo rápido de los recuerdos del objetivo, es como si hubiera vivido todo lo que Maureen vivió en los últimos años en tan solo unos minutos".

León frunció los labios, sintiéndose un poco incómodo, y logró decir: "Gracias por tu arduo trabajo..."

Rosvitha emitió un leve zumbido.

"Por fin algo agradable que escuchar de ti, idiota."

El rostro de Leon se sonrojó al recordar sus bromas sobre las habilidades de interrogatorio de Rosvitha. Pero ahora, la Reina Dragón Plateada se había esforzado tanto para ayudarle a sacarle algo a Maureen. La situación de repente se sintió diferente.

Tras recuperar la compostura, Rosvitha continuó: «Constantine nunca le dijo nada sobre tu identidad humana, así que no tenemos que preocuparnos por eso...».

Rosvitha hizo una pausa, sintiendo que su frase anterior estaba un poco fuera de lugar, por lo que rápidamente se corrigió: "Ya no necesitas preocuparte por eso".

León arqueó una ceja, captando con atención el cambio de palabras tan rápido como la luz de la Reina. "En realidad, lo que ibas a decir era 'no tenemos por qué preocuparnos'... ¿verdad?"

Rosvitha: \rightarrow _ \rightarrow

"Casmode, la mazmorra de mi clan del Dragón Plateado no es el lugar para que tú... para que tú... eh..."

Rosvitha quiso replicar, pero por un momento no pudo encontrar un adjetivo adecuado para describir el comportamiento de León.



Sin embargo, el general León era un maestro tanto de la estrategia militar como de la palabra, por lo que ayudó directamente a su amada esposa a terminar su sentencia.

-Entiendo que no es lugar para coquetear.

"Eres insufrible."

Como Maureen no sabía sobre la identidad humana de Leon, la pareja ya no necesitaba estar nerviosa.

Tras intercambiar algunas bromas, Rosvitha se puso serio de repente y añadió otra pista crucial: «Ah, por cierto, Maureen ha tenido varias conversaciones cara a cara con Constantine. De esas conversaciones, parece que podemos inferir... que podría haber más de un Rey Dragón cooperando con el imperio humano».

Traducido por:

Gคฃ๑ - RexScan